

**JORGE LUIS  
BORGES**

---

**VOZ VIVA DE AMÉRICA LATINA**

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**DIRECCIÓN GENERAL DE DIFUSIÓN CULTURAL**

JORGE LUIS  
BORGES

---

VOZ VIVA DE AMÉRICA LATINA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE DIFUSIÓN CULTURAL

## PRESENTACIÓN

La clara inteligencia de los dones que Borges nos ha dado —lo digo en nombre de quienes en América hablamos castellano— seguramente se vería disminuida si no fuera por esa cualidad que ha hecho de su poesía algo así como una radiante continuación de su prosa. Si en ambas alienta la misma esencia filosófica que se regocija en las posibilidades de la declinación del solipsismo, si ambas han abrevado sabiamente en los manantiales del obispo Berkeley y en las posibilidades de la conjetura metafísica, su poesía sobre todo, sintetiza el afán secreto que creo adivinar en esa aventura, o en esa fatalidad que toda su obra ejemplifica. Y es que los dos senderos, aparentemente siempre paralelos de la aventura y el destino no se bifurcan ya sino que se encuentran en la visión de un mundo que conjuga, con una lucidez que sólo la ceguera más diáfana puede dar a las palabras (que son esencialmente hechos mentales) la dicción con la que el héroe y el artesano las profieren.

Lo que más amo en Borges es su rebuscada condición de ciego; esa condición que él válidamente atribuye al destino y que yo, válidamente también, atribuyo a la voluntad. Y es que la ceguera de Borges es, parafraseando a Buffon, el estilo de Borges; un estilo que sólo se ramifica hacia el pasado de nuestras letras en la obra del improbable Groussac, el otro Borges que merodea la biblioteca imposible y ficticia, tan ficticia como su ceguera y la ceguera del otro Borges. Amo en la condición real del Borges que aquí habla la increíble desenvoltura y la modestia del artesano y del músico que en él alientan. ¿Acaso, por encima de su aparente melofobia, no es Borges el que mejor ha comprendido lo que “música verbal” significa? Imagino a Jorge Luis empecinado en una tarea similar a la de Handel en Londres: enceguecido viendo lo que escucha.

Me gusta también su primera noción de muerte; una noción de muerte sin fin que se verá claramente realizada en otros poemas como *La noche que en el sur lo velaron*. Una muerte que es como la vaga continuidad de la vida, sólo que en un ámbito más inclemente, más esfuminado de brumas grises y que recuerda los neblinosos páramos y marismas del *Beowulfo*. El poema *El general Quiroga va en coche al muere* ilustra la persistencia de la vida más allá del umbral tremebundo en el que los demás, y no el poeta, suponen el acontecimiento de graves modificaciones:

...se presentó al infierno que Dios le había marcado  
y a sus órdenes iban, rotas y desangradas,  
las ánimas en pena de hombres y de caballos.

Como si quisiera decir que los héroes saben trasponer el umbral sin la necesidad de cambiarse de traje y que las mismas botas

por Salvador Elizondo

sirven para salvar los mismos precipicios. Los hiatos y las sinalefas, en los que nuestra habla es tan sabia, crean un ritmo de cabalgata y de Wagner.

Y ese umbral definido entre un ámbito y otro. El de la muerte. Muy claro. Casi perfecto si no fuera por la paradoja que implica. ¿Quién escribió el *Poema conjetural*? ¿Borges? ¿Groussac? ¿Laprida? Es claro que alguno de los tres ha dado por descontada la escritura que lo concreta ya que “...el poema concluye —como dice el Borges que habla en este disco— porque la conciencia del protagonista concluye...” y evidentemente no concluye, puesto que el mismo Borges agrega: “...o sigue acaso en otro mundo que no conocemos”. ¿En nombre de quién está hablando Borges si el mundo en el que el poema está escrito nos es desconocido, a nosotros, a él? Seguramente en nombre de Laprida, que también, como Othello y Lear son Shakespeare, es ese Borges que también ¿por qué no? es Groussac, el otro Borges. Se trata en todo caso de un poema escrito en el umbral preciso.

A mí también se me hace un cuento que empezó en Buenos Aires porque por el mito que es el fundamento de todo cuento, también juzgo este hecho que el cuento y el mito y el poema nos narran la historia de una cosa tan eterna como el agua y el aire. No me extraña que Borges vea “como ajeno” este poema que hubiera concretado una mitología a la que todos aspiramos. Todo es real o irreal, pero no hay condiciones intermedias. Borges, ese habitante sempiterno de los umbrales que definen un algo de otro algo, lo sabe mejor que nadie. No hay penumbra; sólo hay mediodía y noche. Lo demás, lo gris, es la indefinida invención de los poetas. Todo, en ese orden de cosas, es mitológico. Este poema vale, y mucho, porque es la voz del Borges que habló en otro tiempo. Más tarde, pienso que las *Milongas*, algunas de sus narraciones realistas como *Ema Zunz* o de sus narraciones metafísicas como *El Aleph* o *El Zahir*, habrán de concretar la imagen que a base de la ficción de los tangos y las bellas mentiras nos habremos hecho de la Boca o de las porterías de la calle Pellegrini. Pero ahora aquí, ante la voz de Borges, es preciso solamente invocar un destino más alto a nuestra historia y que toda la de América se confundiera con el origen de la del Buenos Aires inventado por Borges. Claro que es cuento eso de la fundación de las ciudades. ¿Cómo, sin un cuento, se puede fundar una ciudad? ¿Cómo, sin un mito —es decir, sin una palabra, sin una mentira que es siempre la narración de un mito— podríamos poner la primera piedra o cavar la primera zanja? Yo creo que *La fundación mitológica de Buenos Aires* es a Buenos Aires lo que correlativamente *Manuscrito hallado en un libro de Joseph Con-*

rad es el hombre y al río. La dicotomía entre el día y la noche y la presencia cuya sola evidencia es el chisporroteo y el humo del cigarro (ese cigarro que puso en entredicho la posibilidad de la duración de la velada en que alguien, como ese alguien que dirime la batalla de Junín así, banalmente, en una esquina, narró la historia de Lord Jim) dan buena cuenta de toda la luz que hay en el universo y de esas constantes que, en la medición del tiempo de Borges son siempre el punto, el inextricable punto de la geometría en el que todos los tiempos confluyen para volverse, en un instante, un sólo tiempo, y la línea que es expresión de una continuidad infinita: el tiempo. Porque el punto es el hombre.

Esa prolongación de la obra narrativa de Borges que con tanta claridad se manifiesta en su poesía seguramente en ninguno de sus poemas se da tan evidentemente como en *El Golem*. En verso o en prosa Borges es el cronista que está situado en el umbral: a la vez en el tiempo que es irreal y en el espacio del mundo que es real. Este poema apunta ya hacia la obsesión matemática de Borges cuando plantea con una perspicacia maliciosa las consecuencias del concepto *serie* dentro de un estadio estrictamente lírico y además confronta la subjetividad de los tres términos iniciales de la serie: el Golem, el rabino Judá León y Dios a la interminable longitud de nuestra propia subjetividad, dejando en un suspenso inquietante lo que pudiera ser el término que resuelve el círculo. ¿Es Dios quien ha escrito el poema? ¿Es el rabino? ¿es Borges? En este poema se plantea de una manera gráfica, es decir, ilustrada por una metáfora, la quintaesencia de un problema que absorberá a Borges a todo lo largo de su obra: el problema del infinito. Es un infinito, que, como en el texto que dedica a la memoria de Lugones, es capaz, sometido a las transformaciones del lenguaje, de jugar misteriosos juegos con el tiempo en que transcurren los sueños: "... y se confundirán nuestros tiempos y la cronología se perderá en un orbe de símbolos..." y el umbral que separa la realidad de la otra realidad del hecho soñado se volverá tan amplio que la eternidad misma cabrá dentro de él.

Este orden de fabulaciones seguramente encuentra su expresión más cabal en el texto *Borges y yo* que parece resumir con una gran perfección no sólo toda la "metafísica del espejo" en la que Borges ha incurrido obsesivamente, sino también su filosofía literaria. En primer lugar se trata de un texto escrito empleando una invención que pone de manifiesto el carácter de indeterminación del escritor ante la realidad: la doble primera persona, o la primera persona que participa de dos condiciones pronominales simultáneamente: "No sé cuál de los dos escribe esta página", dice al final del texto después de haber definido, líneas más arriba, al Borges artesano de la literatura y al Borges sometido a un destino íntimo de disolución en su propia obra que es la obra del Borges a quien, al fin de cuentas, todo le habrá cedido; porque la relación entre ellos es la de las redomas alquímicas que ilustran ese principio de conservación del yo que hace posible que un hecho pueda ser siempre disminución e incremento, pérdida y ganancia, realidad y reflejo ante el espejo, a la vez.

Por eso también nos dice que las milongas que escribió se compusieron solas, es decir: dentro de esa soledad en la que nace la poesía épica y no es impropio agregar que la patria de Borges ha prodigado en las letras ese sentimiento que propicia el nacimiento de las leyendas. La obra de Borges, en muchas de sus manifestaciones más claras, invoca la leyenda de Martín Fierro y el tono sobre todo, de estas composiciones evoca radiantemente el otro tono de aquel gran poema con las constantes del pensamiento borgesco que siempre aluden al tiempo y a su consumación en un espacio; es decir, al destino:

El destino no hace acuerdos  
y nadie se lo reproche...

En la *Milonga de Jacinto Chiclana* se repite, en un nivel vernáculo del habla, el mismo hecho que Borges nos narra en *El Golem*: la construcción de un personaje a partir del principio vital que entraña el nombre. Unas palabras escuchadas al azar sirven para formular la leyenda:

...alguien dejó caer el nombre  
De un tal Jacinto Chiclana.  
Algo se dijo también  
De una esquina y de un cuchillo;...

En estos versos están dados los elementos esenciales del drama a partir de los cuales Borges inventará los hechos que para él, íntimamente, se resuelven en una conjetura; es decir, en una leyenda concebida *a posteriori*:

Sólo Dios puede saber  
La laya fiel de aquel hombre;  
Señores, yo estoy cantando  
Lo que se cifra en el nombre.

que ciertamente glosa los primeros versos de *El Golem*:

El nombre es arquetipo de la cosa,  
En las letras de rosa está la rosa  
Y todo el Nilo en la palabra Nilo...

que son a su vez como la antífona conceptual de las palabras de Julieta:

What's is a name? That which we call a rose  
By any other name would smell so sweet...

Y así como el muñeco animado del rabino se sustentaba de la potencia de un nombre, el personaje de la milonga alienta a partir de las palabras "Jacinto Chiclana" que "...en una noche lejana..." alguien dejó caer en Balbanera.

Aparte del sentido de la muerte me interesa deducir de *La noche que en el sur lo velaron* la última conclusión que acerca de la argentinidad de Borges se puede sacar de

...Y somos desganados y argentinos en el espejo...

y deducir también la mítica condición de argentinidad de Borges ante esa alternativa más grave todavía que la muerte: el espejo. Yo encuentro que hay en este poema como un eco de las palabras altísimas, por devotas, de López Velarde y que hay también resabios de Spinoza y de Pascal, pero la inteligencia no me basta para descifrar esa gran melancolía que emana de todos los suaves y bellos lugares comunes con los que Borges define, muy precisamente, el lugar —más común que todos— que la muerte desocupa y la enunciación precisa de esa palabra con la que los dolientes desnombran al muerto: el increíble, lo que no se sabe. Y es que la melancolía, la nostalgia que ocupa el espacio que la muerte desocupa, por ser indefinible e indescifrable es nada más y plenamente lo que la palabra y el nombre colman como espacio o que convierten en espacio: algo desocupado por la vida, algo que está desocupado por algo; es decir, el espacio que sólo por estar deshabitado, inocupado, es eso: espacio. El espacio siempre ha sido una de las grandes preocupaciones de Borges. Al espacio están referidas sus mejores narraciones, ¿pues

qué es *El Aleph* sino una fábula acerca de un espacio capaz de conjugar todos los tiempos en el instante presente? ¿y qué es *El Zahir* sino la posibilidad de un tiempo capaz de conjugar un número infinito de espacios en la dimensión obsesiva de la memoria personal, en el hecho concreto de una moneda mellada?, todo lo que cabe en un puño o en un recuerdo casual: el espacio que ocupa un nombre en la dimensión de una identidad; la interrogación que se reúne en torno a lo que no se sabe y que así se nombra: el Muerto,

...hábito de unos libros, de una llave, de un cuerpo  
entre los otros—...

que luego ya nada y todo significan de lo que la muerte significa. Yo creo que *La noche que en el sur lo velaron* es un poema acerca del espacio; el más explícito y el más solemne que Borges ha escrito acerca de esa dimensión, una entre tantas, que nos define como materia sensible y como milagro de la percepción; ese milagro que siempre es privilegio, no de la vista, sino de la memoria que lo guarda como

...un recuerdo más para el tiempo

y al margen ya, para siempre de

...la prolijidad de lo real.

que lo desdibuja de la memoria de los hechos sensibles para inscribirlo en el registro de la melancolía y de la tristeza.

La angustia que define la concepción heraclítica del mundo, con la pesada carga de imposible que arroja desde hace tres milenios como un fardo terrible sobre los hombros de la humanidad, se expresa un poco también como milonga —cuando menos en un tono similar— en el prodigioso poema *Límites*.

Si el lenguaje se fuerza en expresar la atmósfera desolada y apenas soleada del doliente que al amanecer regresa del velorio de *La noche que en el sur lo velaron*, el tono aquí, en *Límites*, es a la vez el de Spinoza y el de los barrios de Buenos Aires que ya sabemos imaginar gracias a Dios, al recuerdo ficticio y a la poesía de Borges. Otro pequeño poema, perteneciente al *Museo*, habrá de plantear la misma cuestión a la inversa; como si estuviera vista en un espejo. Si en *Límites* ya todas las cosas han sucedido, en *Le regret d'Heraclite* la única cosa que importa no sucederá jamás. Si en *Límites* todas las cosas no han acontecido todavía, en *Le regret d'Heraclite* han sucedido ya todas las cosas menos una; la única que es importante: el desfallecimiento de Matilde Urbach. El río del pequeño poema apócrifo no habrá de llegar hasta donde nosotros estamos porque quizás el enamorado de Matilde Urbach es el río mismo y no el héroe que se lamenta de esa suerte que ya nunca le habrá acontecido; un río que fluye circularmente sin pasar debajo del puente donde él espera la realización del imposible, de ese amor que a él lo convierte en la expresión circular del imposible; un círculo cuyo centro no está en ninguna parte y cuya circunferencia está en todas; al revés que el dios definido por Pascal. Yo no sé si *Límites* expresa el destino, del que Borges tiene tanta conciencia, o el imposible; o si expresa ambos a la vez, pero en él está definitivamente precisado el rasgo que con mayor profundidad caracteriza el pensamiento del poeta; una fuerza que es a la vez capaz de subyugar la furia del imposible mediante los procedimientos de una metafísica que obra callada pero esplendorosamente dentro de la realidad y cuyo ejemplo más perfecto es el procedimiento que *El Aleph* ilustra y una sumisión, también total como la potencia de la

mente, a los imperativos de una realidad que siempre, por presente y por prolija nos es y le es totalmente ajena, como la de la *Biblioteca de Babel*, y nos es y le es totalmente presente como manifestación de esa imposibilidad que es la única que el lenguaje es capaz de expresar diáfananamente: la de sí misma. Y es que sobre las palabras con las que nos lo dice está obrando ya la fuerza de una fatalidad que conjuga los tres momentos que sirven para esclarecer la vida personal del poeta: el espacio, el tiempo y Borges que lo dejan abandonado a su propia esencia, la esencia del otro Borges, el definitivo y definido que se queda.

El carácter barroco con que a sí mismo se ha definido tangencialmente Borges en el prefacio de *Ficciones* se evidencia abrumadoramente en algunos de los especímenes de su museo literario y resaltan particularmente *Del rigor de la ciencia* en el que mediante un juego conceptuoso de invenciones consigue confundir objeto y sujeto, imagen y forma, creando con ello una inquietante paradoja que desdice de la definición, precaria ciertamente, que separa la realidad de la imaginación. En *Le regret d'Heraclite* la condición del imposible otra vez, como en *Límites*, constata una fatalidad que ya se ha realizado o que no se realizará jamás. Es decir, una eternidad que ya está en curso de no agotarse.

*Everness*: Siemprecidad o eternidad gerundial contenida en un presente fijo que *transcurre* siempre como presente. La afirmación de la negación a la que sólo el castellano sirve: ...*sólo una cosa no hay*. El poeta se contradice, es decir, inventa. Afirmación de la perfección de la materia cuando pone entre paréntesis la vida como si ésta fuera una desorganización del metal. Allí Borges juega con el olvido y con la memoria como juega —o trabaja— en toda su obra con esa otra materia de la que está hecha la concordancia de las antítesis.

#### Acerca de Spinoza

Después del obispo de Cloyne, Spinoza es el filósofo que más claramente dicta en el pensamiento de Borges. Spinoza es el introductor del concepto de infinito en Occidente. Una inexplicable herencia oriental que Pascal trata de analizar y que desemboca en la América Latina por labor del lenguaje y del estilo de Borges. El cristal convertido en el signo de lo interminable gracias a los pulimientos del filósofo que intenta desbastar la opacidad natural del mundo. Él labra un arduo cristal, el invisible, translúcido cristal en el que está inscrito el término preciso de la relación que Borges ha establecido con el Dios, ese dios que dibuja los mapas que el filósofo escrutará con las lupas que ahora y para siempre está puliendo.

El *Poema de los dones*, resume toda la obra y las aspiraciones de Borges y nos lo representa irónicamente confundido con su destino hecho de otredades, de sueños y de obsesiones. La voluntad con la que ese destino se entrevera, como en la urdimbre en la que se traman y se destraman las personalidades de Groussac, su constante arquetipo y del otro Borges que lo redime y lo vierte a la escritura, con la fatalidad que ha querido darle "... a la vez los libros y la noche". Pero porque en ello ha obrado tan claramente la voluntad de Borges, el poeta nos exige que no rebajemos el poema ni la vida, que son la misma cosa, a la infamia de una lamentación. La misma disyuntiva que en *Borges y yo* desconocía el origen de la obra que Borges había creado, vuelve a plantearse exactamente igual cuando se pregunta otra vez

¿Cuál de los dos escribe este poema...?

Pero Borges parece haber encontrado la respuesta:

¿Qué importa la palabra que me nombra  
si es indiviso y uno el anatema?

Considerada sobre el trasfondo de las bibliotecas y de los paraísos geométricos que Borges ha inventado a lo largo de su obra, queda pues la palabra con que las visiones han sido evocadas. El lenguaje de Borges representa la penetración en un nivel en el que lo abstracto se hace visible. Es ésta la más alta posibilidad de un lenguaje

que en todo momento está encaminado a la invención que, también, es la más prodigiosa y la más difícil de las tareas poéticas. La obra de Borges, como la de los enciclopedistas de *Tlön, Uqbar*, es la vasta reseña de una civilización ficticia y mental; su poesía, como el trozo de metal de su relato, el hecho que constata la certidumbre de su existencia.

Oberengadin, Suiza, 15 de febrero, 1968

## TEXTOS

### CARA I EL GENERAL QUIROGA VA EN COCHE AL MUERE

Duración:  
20'19"

El madrejón desnudo ya sin una sed de agua  
y la luna atorrande por el frío del alba  
y el campo muerto de hambre, pobre como una  
araña.

El coche se hamacaba rezongando la altura:  
un galerón enfático, enorme, funerario.  
Cuatro tapanos con pinta de muerte en la negrura  
arrastraban seis miedos y un valor desvelado.

Junto a los postillones jineteaba un moreno.  
Ir en coche a la muerte ¡qué cosa más oronda!  
El general Quiroga quiso entrar en la sombra  
llevando seis o siete degollados de escolta.

Esa cordobesada bochinchera y ladina  
(meditaba Quiroga) ¿qué ha de poder con mi  
alma?

Aquí estoy afianzado y metido en la vida  
como la estaca pampa bien clavada en la pampa.

Yo que he sobrevivido a millares de tardes  
y cuyo nombre pone retemblor en las lanzas  
no he de soltar la vida por estos pedregales.  
¿Muere acaso el pampero, se mueren las espadas?

Pero al brillar el día sobre Barranca Yaco  
sables a filo y punta menudearon sobre él:  
muerte de mala muerte se lo llevó al riojano  
y una de puñaladas lo mentó a Juan Manuel.

Ya muerto, ya de pie, ya inmortal, ya fantasma,  
se presentó al infierno que Dios le había marcado,  
y a sus órdenes iban, rotas y desangradas,  
las ánimas en pena de hombres y de caballos.

COMENTARIO [No existen los textos de los comentarios a estos poemas porque fueron improvisados por el autor en el momento de la grabación.]

## de Jorge Luis Borges

### POEMA CONJETURAL

El Dr. Francisco Laprida asesinado  
el día 22 de septiembre de 1829 por  
montoneros de Aldao, piensa antes  
de morir:

Zumban las balas en la tarde última.  
Hay viento hay cenizas en el viento,  
se dispersan el día y la batalla  
deforme, y la victoria es de los otros.  
Vencen los bárbaros, los gauchos vencen.  
Yo, que estudié las leyes y los cánones,  
yo, Francisco Narciso de Laprida,  
cuya voz declaró la independencia  
de estas crueles provincias, derrotado,  
de sangre y de sudor manchado el rostro,  
sin esperanza ni temor, perdido,  
huyo hacia el Sur por arrabales últimos.  
Como aquel capitán del Purgatorio  
que, huyendo a pie y ensangrentando el llano,  
fue cegado y tumbado por la muerte  
donde un oscuro río pierde el nombre,  
así habré de caer. Hoy es el término.  
La noche lateral de los pantanos  
me acecha y me demora. Oigo los cascos  
de mi caliente muerte que me busca  
con jinetes, con belfos y con lanzas.  
Yo que anhelé ser otro, ser un hombre  
de sentencias, de libros, de dictámenes,  
a cielo abierto yaceré entre ciénagas;  
pero me endiosa el pecho inexplicable  
un júbilo secreto. Al fin me encuentro  
con mi destino sudamericano.  
A esta ruinoso tarde me llevaba  
el laberinto múltiple de pasos  
que mis días tejieron desde un día  
de la niñez. Al fin he descubierto  
la recóndita clave de mis años,  
la suerte de Francisco de Laprida,  
la letra que faltaba, la perfecta  
forma que supo Dios desde el principio.  
En el espejo de esta noche alcanzo

mi insospechado rostro eterno. El círculo  
se va a cerrar. Yo aguardo que así sea.  
Pisan mis pies las sombras de las lanzas  
que me buscan. Las befas de mi muerte,  
los jinetes, las crines, los caballos,  
se ciernen sobre mí... Ya el primer golpe,  
ya el duro hierro que me raja el pecho,  
el íntimo cuchillo en la garganta.

#### COMENTARIO

#### LA FUNDACIÓN MÍTICA DE BUENOS AIRES

¿Y fue por este río de sueñera y de barro  
que las proas vinieron a fundarme la patria?  
Irían a los tumbos los barquitos pintados  
entre los camalotes de la corriente zaina.

Pensando bien la cosa supondremos que el río  
era azulejo entonces como oriundo del cielo  
con su estrellita roja para marcar el sitio  
en que ayunó Juan Díaz y los indios comieron.

Lo cierto es que mil hombres y otros mil arribaron  
por un mar que tenía cinco lunas de anchura  
y aun estaba poblado de sirenas y endriagos  
y de piedras imanes que enloquecen la brújula.

Prendieron unos ranchos trémulos en la costa,  
durmieron extrañados. Dicen que en el Riachuelo  
pero son embelecados fraguados en la Boca.  
Fue una manzana entera y en mi barrio: en Palermo.

Una manzana entera pero en mitá del campo  
presenciada de auroras y lluvias y sudestadas.  
La manzana pareja que persiste en mi barrio:  
Guatemala, Serrano, Paraguay, Gurruchaga.

Un almacén rosado como revés de naipe  
brilló y en la trastienda conversaron un truco;  
el almacén rosado floreció en un compadre  
ya patrón de la esquina, ya resentido y duro.

El primer organito salvaba el horizonte  
con su achacoso porte, su habanera y su gringo.  
El corralón seguro ya opinaba: YRIGOYEN,  
Algún piano mandaba tangos de Saborido.

Una cigarrería sahumó como una rosa  
el desierto. La tarde se había ahondado en ayer,  
los hombres compartieron un pasado ilusorio.  
Sólo faltó una cosa: la vereda de enfrente.

A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires:  
La juzgo tan eterna com el agua y el aire.

#### MANUSCRITO HALLADO EN UN LIBRO DE JOSEPH CONRAD

En las trémulas tierras que exhalan el verano,  
El día es invisible de puro blanco. El día  
Es una estría cruel en una celosía.  
Un fulgor en las costas y una fiebre en el llano.

Pero la antigua noche es honda como un jarro  
De agua cóncava. El agua se abre a infinitas  
huellas.  
Y en ociosas canoas, de cara a las estrellas,  
El hombre mide el vago tiempo con el cigarro.

El humo desdibuja gris las constelaciones  
Remotas. Lo inmediato pierde prehistoria y  
nombre.  
El mundo es unas cuantas tiernas imprecisiones.  
El río, el primer río. El hombre, el primer hombre.

#### PÁGINA PARA RECORDAR AL CORONEL SUAREZ VENCEDOR EN JUNÍN

Qué importan las penurias, el destierro,  
la humillación de envejecer, la sombra creciente  
del dictador sobre la patria, la casa en el Barrio  
del Alto  
que vendieron sus hermanos mientras guerreaba,  
los días inútiles  
(los días que uno espera olvidar, los días que uno  
sabe que olvidará).  
si tuvo su hora alta, a caballo,  
en la visible pampa de Junín como en un escenario  
para el futuro,  
como si el anfiteatro de montañas fuera el futuro.

Qué importa el tiempo sucesivo si en él  
hubo una plenitud, un éxtasis, una tarde.

Sirvió trece años en las guerras de América. Al fin  
la suerte lo llevó al Estado Oriental, a campos del  
Río Negro.  
En los atardeceres pensaría  
que para él había florecido esa rosa:  
la encarnada batalla de Junín, el instante infinito  
en que las lanzas se tocaron, la orden que movió  
la batalla,  
la derrota inicial, y entre los fragores  
(no menos brusca para él que para la tropa)  
su voz gritando a los peruanos que arremetieran,  
la luz, el ímpetu y la fatalidad de la carga,  
el furioso laberinto de los ejércitos,  
la batalla de lanzas en la que no retumbó un  
solo tiro,  
el godo que atravesó con el hierro,  
la victoria, la felicidad, la fatiga, un principio de  
sueño,  
y la gente muriendo entre los pantanos,  
y Bolívar pronunciando palabras sin duda históricas

y el sol ya occidental y el recuperado sabor del  
agua y del vino,  
y aquel muerto sin cara porque la pisó y borró  
la batalla...

Su bisnieto escribe estos versos y una tácita voz  
desde lo antiguo de la sangre le llega:

—Qué importa mi batalla de Junín si es una gloriosa memoria,  
una fecha que se aprende para un examen o un  
lugar en el atlas.

La batalla es eterna y puede prescindir de la pompa  
de visibles ejércitos con clarines;  
Junín son dos civiles que en una esquina maldicen  
a un tirano,  
o un hombre oscuro que se muere en la cárcel.

#### COMENTARIO

#### EL GOLEM

Si (como el griego afirma en el Cratilo)  
El nombre es arquetipo de la cosa,  
En las letras de rosa está la rosa  
Y todo el Nilo en la palabra Nilo.

Y, hecho de consonantes y vocales,  
Habrá un terrible Nombre, que la esencia  
Cifre de Dios y que la Omnipotencia  
Guarde en letras y sílabas cabales.

Adán y las estrellas lo supieron  
En el Jardín. La herrumbre del pecado  
(Dicen los cabalistas) lo ha borrado  
Y las generaciones lo perdieron.

Los artificios y el candor del hombre  
No tienen fin. Sabemos que hubo un día  
En que el pueblo de Dios buscaba el Nombre  
En las vigilias de la judería.

No a la manera de otras que una vaga  
Sombra insinúan en la vaga historia,  
Aún está verde y viva la memoria  
De Judá León, que era rabino en Praga.

Sediento de saber lo que Dios sabe,  
Judá León se dio a permutaciones  
de letras y complejas variaciones  
Y al fin pronunció el Nombre que es la Clave,

La puerta, el Eco, el Huésped y el Palacio,  
Sobre un muñeco que con torpes manos  
labró, para enseñarle los arcanos  
De las Letras, del Tiempo y del Espacio.

El simulacro alzó los soñolientos  
Párpados y vió formas y colores  
Que no entendió, perdidos en rumores,  
Y ensayó temerosos movimientos.

Gradualmente se vio (como nosotros)  
Aprisionado en esta red sonora  
de Antes, Después, Ayer, Mientras, Ahora,  
Derecha, Izquierda, Yo, Tú, Aquellos, Otros.

El cabalista que ofició de numen  
A la vasta criatura apodó Golem.  
(Estas verdades las refiere Scholem  
En un docto lugar de su volumen.)

El rabí le explicaba el universo  
(Esto es mi pie; esto el tuyo; esto la sogá)  
Y logró, al cabo de años, que el perverso  
Barriera bien o mal la sinagoga.

Tal vez hubo un error en la grafía  
O en la articulación del Sacro Nombre;  
A pesar de tan alta hechicería,  
No aprendió a hablar el aprendiz de hombre.

Sus ojos, menos de hombre que de perro  
Y harto menos de perro que de cosa,  
Seguían al rabí por la dudosa  
penumbra de las piezas del encierro.

Algo anormal y tosco hubo en el Golem,  
Ya que a su paso el gato del rabino  
Se escondía. (Ese gato no está en Scholem  
Pero, a través del tiempo, lo adivino.)

Elevando a su Dios manos filiales,  
Las devociones de su dios copiaba  
o, estúpido y sonriente, se ahuecaba  
En cóncavas zalemas orientales.

El rabí lo miraba con ternura  
Y con algún horror. ¿Cómo (se dijo)  
Pude engendrar este penoso hijo  
Y la inacción dejé, que es la cordura?

¿Por qué di en agregar a la infinita  
Serie un símbolo más? ¿Por qué a la vana  
Madeja que en lo eterno se devana,  
Di otra causa, otro efecto y otra cuita?

En la hora de angustia y de luz vaga,  
en su Golem los ojos detenía.  
¿Quién nos dirá las cosas que sentía  
Dios, al mirar a su rabino en Praga?

#### A LEOPOLDO LUGONES

Los rumores de la plaza quedan atrás y entro en la Biblioteca.  
De una manera casi física siento la gravitación de los libros, el  
ámbito sereno de un orden, el tiempo disecado y conservado mági-  
camente. A izquierda y a derecha, absortos en su lúcido sueño, se  
perfilan los rostros momentáneos de los lectores, a la luz de las  
lámparas estudiosas, como en la hipálage de Milton. Recuerdo ha-  
ber recordado ya esa figura, en este lugar, y después aquel otro  
epíteto que también define el contorno, "el árido camello" del Luna-

rio, y después aquel hexámetro de la Eneida, que maneja y supera el mismo artificio:

Ibant obscuri sola sub nocte per umbras.

Estas reflexiones me dejan en la puerta de su despacho. Entro; cambiamos unas cuantas convencionales y cordiales palabras y le doy este libro. Si no me engaño, usted no me malquería, Lugones, y le hubiera gustado que le gustara algún trabajo mío. Ello no ocurrió nunca, pero esta vez usted vuelve las páginas y lee con aprobación algún verso, acaso porque en él ha reconocido su propia voz, acaso, porque la práctica deficiente le importa menos que la sana teoría.

En este punto se deshace mi sueño, como el agua en el agua. La vasta biblioteca que me rodea está en la calle México, no en la calle Rodríguez Peña, y usted, Lugones, se mató a principios del treinta y ocho. Mi vanidad y mi nostalgia han armado una escena imposible. Así será (me digo) pero mañana yo también habré muerto y se confundirán nuestros tiempos y la cronología se perderá en un orbe de símbolos y de algún modo será justo afirmar que yo le he traído este libro y que usted lo ha aceptado.

J. L. B.

## CARA II BORGES Y YO

Duración:  
20'55"

Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas. Yo camino por Buenos Aires y me demoro, acaso ya mecánicamente, para mirar el arco de un zaguán y la puerta cancel; de Borges tengo noticias por el correo y veo su nombre en una terna de profesores o en un diccionario biográfico. Me gustan los relojes de arena, los mapas, las etimologías, la tipografía del siglo XVIII, el sabor del café y la prosa de Stevenson; el otro comparte esas preferencias, pero de un modo vanidoso que las convierte en atributos de un actor. Sería exagerado afirmar que nuestra relación es hostil; yo vivo, yo me dejo vivir, para que Borges pueda tramar su literatura y esa literatura me justifica. Nada me cuesta confesar que ha logrado ciertas páginas válidas, pero esas páginas no me pueden salvar, quizá porque lo bueno ya no es de nadie, ni siquiera del otro, sino del lenguaje o la tradición. Por lo demás, yo estoy destinado a perderme, definitivamente, y sólo algún instante de mí podrá sobrevivir en el otro. Poco a poco voy cediéndole todo, aunque me consta su perversa costumbre de falsear y magnificar. Spinoza entendió que todas las cosas quieren perseverar en su ser; la piedra eternamente quiere ser piedra y el tigre un tigre. Yo he de quedar en Borges, no en mí (si es que alguien soy), pero me reconozco menos en sus libros que en muchos otros o que en el laborioso rasgueo de una guitarra. Hace años yo traté de librarme de él y pasé de las mitologías del arrabal a los juegos con el tiempo y con lo infinito, pero esos juegos son de Borges ahora y tendré que idear otras cosas. Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro.

No sé cuál de los dos escribe esta página.

### COMENTARIO

## II. MILONGA DE DOS HERMANOS

Traiga cuentos la guitarra  
De cuando el fierro brillaba,

Cuentos de truco y de taba,  
De cuadreras y de copas,  
Cuentos de la Costa Brava  
Y el Camino de las Tropas.

Venga una historia de ayer  
Que apreciarán los más lerdos;  
El destino no hace acuerdos  
Y nadie se lo reproche  
Ya estoy viendo que esta noche  
Vienen del Sur los recuerdos.

Velay, señores, la historia  
De los hermanos Iberra,  
Hombres de amor y de guerra  
Y en el peligro primeros,  
La flor de los cuchilleros  
Y ahora los tapa la tierra.

Suelen al hombre perder  
La soberbia o la codicia;  
También el coraje envicia  
A quien le da noche y día;  
El que era menor debía  
Más muertes a la justicia.

Cuando Juan Iberra vió  
Que el menor lo aventajaba,  
La paciencia se le acaba  
Y le fue tendiendo un lazo—  
Le dió muerte de un balazo,  
Allá por la Costa Brava.

Así de manera fiel  
Conté la historia hasta el fin;  
Es la historia de Caín  
Que sigue matando a Abel

## IV. MILONGA DE JACINTO CHICLANA

Me acuerdo. Fue en Balvanera  
En una noche lejana  
Que alguien dejó caer el nombre  
De un tal Jacinto Chiclana.

Algo se dijo también  
De una esquina y de un cuchillo;  
Los años nos dejan ver  
El entrevero y el brillo

Quién sabe por qué razón  
Me anda buscando ese nombre;  
Me gustaría saber  
Cómo habrá sido aquel hombre.

Alto lo veo y cabal,  
Con el alma comedida  
Capaz de no alzar la voz  
Y de jugarse la vida

Nadie con paso más firme  
Habrá pisado la tierra;  
Nadie habrá habido como él  
En el amor y en la guerra.

Sobre la huerta y el patio  
Las torres de Balvanera  
Y aquella muerte casual  
En una esquina cualquiera.

No veo los rasgos. Veo  
Bajo el farol amarillo  
El choque de hombres o sombras  
Y esa víbora, el cuchillo.

Acaso en aquel momento  
En que le entraba la herida,  
Pensó que a un varón le cuadra  
No demorar la partida.

Sólo Dios puede saber  
La laya fiel de aquel hombre;  
Señores, yo estoy cantando  
Lo que se cifra en el nombre.

Entre las cosas hay una  
De la que no se arrepiente  
Nadie en la tierra. Esa cosa  
Es haber sido valiente.

Siempre el coraje es mejor,  
La esperanza nunca es vana;  
Vaya pues esta milonga  
Para Jacinto Chiclana.

## LA NOCHE QUE EN EL SUR LO VELARON

*A Letizia Alvarez de Toledo*

Por el deceso de alguien  
—misterio cuyo vacante nombre poseo, cuya realidad  
no abarcamos—  
hay hasta el alba una casa abierta en el Sur,  
una ignorada casa que no estoy destinado a rever,  
pero que me espera esta noche  
con desvelada luz en las altas horas del sueño,  
demacrada de malas noches, distinta,  
minuciosa de realidad.

A su vigilia gravitada en muerte camino  
por las calles elementales como recuerdos,  
por el tiempo abundante de la noche,  
sin más oíble vida  
que los vagos hombres de barrio junto al apagado  
almacén  
y algún silbido solo en el mundo.

Lento el andar, en la posesión de la espera,  
llego a la cuadra y a la casa y a la sincera puerta  
que busco  
y me reciben hombres obligados a gravedad  
que participaron de los años de mis mayores,

y nivelamos destinos en una pieza habilitada que  
mira al patio  
—patio que está bajo el poder y en la integridad  
de la noche—  
y decimos, porque la realidad es mayor, cosas  
indiferentes  
y somos desgastados y argentinos en el espejo  
y el mate compartido mide horas vanas.

Me conmueven las menudas sabidurías  
que en todo fallecimiento de hombre se pierden  
—hábito de unos libros, de una llave, de un cuerpo  
entre los otros—  
frecuencias irrecuperables que fueron  
la precisión y la amistad del mundo para él.  
Yo sé que todo privilegio, aunque oscuro, es de  
linaje de milagro  
y mucho lo es el de participar en esta vigilia,  
reunida alrededor de lo que no se sabe: del Muerto,  
reunida para incomunicar o guardar su primera  
noche en la muerte.

(El velorio gasta las caras;  
los ojos se nos están muriendo en lo alto como  
Jesús.)

¿Y el muerto, el increíble?  
Su realidad está bajo las flores diferentes de él  
y su mortal hospitalidad nos dará  
un recuerdo más para el tiempo  
y sentenciosas calles del Sur para merecerlas  
despacio  
y brisa oscura sobre la frente que vuelve  
y la noche que de la mayor congoja nos libra:  
y la prolijidad de lo real.

## ALUSIÓN A LA MUERTE DEL CORONEL FRANCISCO BORGES (1835-74)

Lo dejo en el caballo, en esa hora  
Crepuscular en que buscó la muerte;  
Que de todas las horas de su suerte  
Ésta perdure, amarga y vencedora.  
Avanza por el campo la blancura  
Del caballo y del poncho. La paciente  
Muerte acecha en los rifles. Tristemente  
Francisco Borges va por la llanura.  
Esto que lo cercaba, la metralla,  
Esto que ve, la pampa desmedida,  
Es lo que vio y oyó toda la vida.  
Está en lo cotidiano, en la batalla.  
Alto lo dejo en su épico universo  
Y casi no tocado por el verso.

## COMENTARIO

### LÍMITES

De estas calles que ahondan el poniente,  
Una habrá (no sé cuál) que he recorrido

Ya por última vez, indiferente  
Y sin adivinarlo, sometido

A quien prefija omnipotentes normas  
Y una secreta y rígida medida  
A las sombras, los sueños y las formas  
Que destejen y tejen esta vida

Si para todo hay término y hay tasa  
Y última vez y nunca más y olvido  
¿Quién nos dirá de quién, en esta casa,  
Sin saberlo, nos hemos despedido?

Tras el cristal ya gris la noche cesa  
Y del alto de libros que una trunca  
Sombra dilata por la vaga mesa,  
Alguno habrá que no leeremos nunca.

Hay en el Sur más de un portón gastado  
Con sus jarrones de mampostería  
Y tunas, que a mi paso está vedado  
Cómo si fuera una litografía.

Para siempre cerraste alguna puerta  
Y hay un espejo que te aguarda en vano;  
La encrucijada te parece abierta  
Y la vigilia, cuadrifronte Jano.

Hay, entre todas tus memorias, una  
Que se ha perdido irreparablemente;  
No te verán bajar a aquella fuente  
Ni el blanco sol ni la amarilla luna.

No volverá tu voz a lo que el persa  
Dijo en su lengua de aves y de rosas,  
Cuando el ocaso, ante la luz dispersa,  
Quieras decir inolvidables cosas.

¿Y el incesante Ródano y el lago,  
Todo ese ayer sobre el cual hoy me inclino?  
Tan perdido estará como Cartago  
Que con fuego y con sal borró el latino.

Creo en el alba oír un atareado  
Rumor de multitudes que se alejan;  
Son lo que me ha querido y olvidado;  
Espacio y tiempo y Borges ya me dejan.

#### DEL RIGOR EN LA CIENCIA

...En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el mapa de una sola Provincia ocupaba toda una ciudad, y el mapa del imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, esos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Sigüientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias

del Sol y de los Inviernos. En los desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas.

Suárez Miranda: *Viajes de varones prudentes*, libro cuarto, cap. XLV, Lérida, 1658.

#### CUARTETA

Murieron otros, pero ello aconteció en el pasado,  
Que es la estación (nadie lo ignora) más propicia a la muerte  
¿Es posible que yo, súbdito de Yaqub Almansur,  
Muera como tuvieron que morir las rosas y Aristóteles?

De *Diván de Almoqtádir El Magrebí*  
(siglo XII).

#### EL POETA DECLARA SU NOMBRADÍA

El círculo del cielo mide mi gloria,  
Las bibliotecas del Oriente se disputan mis versos,  
Los emires me buscan para llenarme de oro la boca,  
Los ángeles ya saben de memoria mi último zéjel.  
Mis instrumentos de trabajo son la humillación y la angustia;  
Ojalá yo hubiera nacido muerto.

Del *Diván de Abulcasim El Hadrami*  
(siglo XII).

#### LE REGRET D'HERACLITE

Yo, que tantos hombres he sido, no he sido nunca  
Aquel en cuyo abrazo desfallecía Matilde Urbach.

Gaspar Camerarius en *Deliciae Poetarum Borussiae*, VII, 16.

#### EVERNESS

Sólo una cosa no hay. Es el olvido.  
Dios, que salva el metal, salva la escoria  
Y cifra en Su profética memoria  
Las lunas que serán y las que han sido.  
Ya todo está. Los miles de reflejos  
Que entre los dos crepúsculos del día  
Tu rostro fue dejando en los espejos  
Y los que irá dejando todavía.  
Y todo es una parte del diverso  
Cristal de esa memoria, el universo;  
No tienen fin sus arduos corredores  
Y las puertas se cierran a tu paso;  
Sólo del otro lado del ocaso  
Verás los Arquetipos y Esplendores.

## SPINOZA

Las translúcidas manos del judío  
Labran en la penumbra los cristales  
Y la tarde que muere es miedo y frío.  
(Las tardes a las tardes son iguales.)  
Las manos y el espacio de jacinto  
Que palidece en el confín del Ghetto  
Casi no existen para el hombre quieto  
Que está soñando un claro laberinto.  
No lo turba la fama, ese reflejo  
De sueños en el sueño de otro espejo,  
Ni el temeroso amor de las doncellas.  
Libre de la metáfora y del mito  
Labra un arduo cristal: el infinito  
Mapa de Aquel que es todas Sus estrellas.

## COMENTARIO

### POEMA DE LOS DONES

Nadie rebaje a lágrima o reproche  
Esta declaración de la maestría  
De Dios, que con magnífica ironía  
Me dio a la vez los libros y la noche.

De esta ciudad de libros hizo dueños  
A unos ojos sin luz, que sólo pueden  
Leer en las bibliotecas de los sueños  
Los insensatos párrafos que ceden.

Las albas a su afán. En vano el día  
Les prodiga sus libros infinitos,

Arduos como los arduos manuscritos  
Que perecieron en Alejandría.

De hambre y de ser (narra una historia griega)  
Muere un rey entre fuentes y jardines;  
Yo fatigo sin rumbo los confines  
De esta alta y honda biblioteca ciega.

Enciclopedias, atlas, el Oriente  
Y el Occidente, siglos, dinastías,  
Símbolos, cosmos y cosmogonías  
Brindan los muros, pero inútilmente.

Lento en mi sombra, la penumbra hueca  
Exploro con el báculo indeciso,  
Yo, que me figuraba el Paraíso  
Bajo la especie de una biblioteca.

Algo, que ciertamente no se nombra  
Con la palabra azar, rige estas cosas;  
Otro ya recibió en otras borrosas  
Tardes los muchos libros y la sombra.

Al errar por las lentas galerías  
Suelo sentir con vago horror sagrado  
Que soy el otro, el muerto, que habrá dado  
Los mismos pasos en los mismos días.

¿Cuál de los dos escribe este poema  
De un yo plural y de una sola sombra?  
¿Qué importa la palabra que me nombra  
Si es indiviso y uno el anatema?

Groussac o Borges, miro este querido  
Mundo que se deforma y que se apaga  
En una pálida ceniza vaga  
Que se parece al sueño y al olvido.





